

La Voz de la Juventud

PERIÓDICO SEMANAL.—APARECE LOS DOMINGOS

GERENTE:
Dante Sagrera

Director y Redactor:
Adolfo F. Barreiro

ADMINISTRADOR:
Pedro Echegoinberry

Dirección y Administración: Convención, 300

SUSCRIPCIÓN

Por mes en la Capital . . .	\$ 0.20
Número suelto	» 0.04
» atrasado.	» 0.06
Por mes en la Campaña . . .	» 0.30

JOSÉ PEDRO VARELA

1845-1879

(CONTINUACIÓN)

Las tendencias de Varela, sin embargo, no hicieron camino. La Paz cesó por falta de concurso y el propagandista de las ideas de fraternidad vióse obligado á entregarse á las vulgares tareas de Corredor y Procurador para sostenerse su dignidad social á que estaba habituado desde la cuna.

Durante el año terrible (1875) se mantuvo en absoluta reclusión y aprovechó aquellas circunstancias para escribir su ruidoso libro titulado: «De la Legislación Escolar» en el cual se exponen las causas genuinas de las crisis que actúan en el Uruguay, la Económica, la Política y la Financiera.

No cabe duda que la publicación de esta obra, que contiene tantas verdades tan evidentes como amargas, lo llevaron en 1876 á la Dirección General de I. Pública, en donde realizó multitud de trabajos educacionistas nuevos hasta entonces entre nosotros, y escribió innumera-

de monografías sobre asuntos relativos al ramo que se le había confiado: todo lo cual le valió el primer puesto entre los autores pedagógicos del Rfo de la Plata

Continuará.

Aventuras de Pancho-Pato

Continuación

Tenta Aquino, que así se llamaba el mulato, una amante ante la cual transformábase en tímido cordero, y la voz popular decía que casi noche á noche abandonaba la cuadrilla para venir á rendirle culto.

Poco melindrosa la dulcinea, aceptaba sin gran escrúpulo ofrendas de otro origen.

A esto se debía que en más de una ocasión se hubieran pelado la frente las partidas enviadas á rodear la casa y esperar la salida del gavilán, que á la madrugada siguiente resultaba ser un palomo camarada y amigo, que en cambio del mal rato que había hecho pasar á sus compañeros, les pagaba la ronda al llegar, en la primera capilla de Baco que se hallaba abierta.

Gracias al tino de la zorrana para sus citas, Aquino la visitaba, el pueblo lo sabía y las autoridades querían echarle el guante; más no tuvieron arte para ello.

Continuará.

RECUERDOS DE LA INVASIÓN DE FLORES

(Continuación)

Viendo libres las calles transversales, saltaron á caballo y, desbandándose, enderezaron á ellas. Unos, los más serenos, se lanzaron hácia afuera esperando que los cardes les protegieran contra las boleadoras, el arma más terrible en esa ocasión; otros, huyendo sin rumbo, tomaron hácia el centro, empuñando las armas.

En el momento en que torcían á la izquierda para tomar la primera calle transversal, el Capitán Fernández, viejo vecino del pueblo, que por precaución se había agregado á las fuerzas, aparecía en un azulejo con un sombrero de feltá de alta copa y una divisa celeste de una cuarta de ancho; al abocarse con los fugitivos que le apuntaban con sus carabinas, con serenidad no común y astucia de charriá, sentó sobre los garrones el pingo, echó á la mano el sombrero, y apostrofando valientemente á los enemigos:

—¿No ven, compañeros, les dijo con arrogante tono de protección, á los contrarios? ¡Sálvense, no embromen!

Conociendo á Fernández y viendo su enorme divisa, no pudieron darse cuenta de como él, su enemigo, les indicaba el camino de salvación; pero en este sólo momento de incertidumbre bastó para impedir que le disparasen á boca de jarro, y pasado ése, ya los desgraciados, más que en matar, pensaron en la propia conservación, pues el sargento Villareal, al frente de veinte hombres, lanza en ristre, se ventó sobre los. Aprovecharon, pues, el consejo, enderezando á la derecha, se valieron

de las irregularidades del suelo, de las taperas, sitios baldíos á medio cercar, poblaciones pequeñas y, sobre todo, de los yuyos y los cardos que, injuriantes por aquel lado, les impidieron servir de blanco á los tiros é inutilizaban las boleadoras, dejando así la sorpresa reducida á unos cuantos tiros disparados al etun tuno.

Entre los que se toparon con el Capitán Fernández, habla un jóven Saboreado, muy buen muchácho, al cual le venía de casta la opinión, y que usando y abusando de la protección de sus relaciones, servía de intermediario entre las partidas sueltas que recorrían aquellos parajes y el pueblo. Ese día había venido con encargo de recoger varias armas, y en el momento de la sorpresa acababa de acollarar con la manea dos trabucos, que pudo arrojar al arzón delantero antes de sentársele de salto al malacara.

Era este animal renombrado parejero que unos parientes de Saboreado le prestaban en sus incursiones al pueblo, contando con que su velocidad le salvaría la vida cuando se ofreciese.

(Continuará.)

EL HOMBRE

(Continuación)

El primer día encontró un buey en su camino.

—¿Eres tú el hombre? Le preguntó.

—No, contestó él tranquilo rumiante: ese de quien hablas es mi amo; él me enaancha al arado, y si mi marcha le parece lenta, para activar mi paso me pincha las carnes con una punta de acero....

Y el león se alejó pensativo
Al día siguiente vió en una pradera á
un caballo con los remos trabados.

—¿Eres tú el hombre? le preguntó el
león viajero.

—Señor, contestó temblando el caba-
llo, no soy el hombre, sinó su servidor
con su montura; cuando no corro como él
de la paja, me clava en los ojos unas rue-
cas de pinchos.

Sacudió su melena el león. hizo cru-
dir sus dientes, y se echó de nuevo á
andar, preguntándose con rabia sorda
quien podría ser aquél que en el mundo
parecía haber sometido todos los seres
á sus caprichos, á su fuerza, y á su vo-
luntad.

Después de algún tiempo, llegó á la
India. Su mirada descubrió en seguida
un animal de tamaño enorme, y al pa-
recer de invencible fuerza.

—Esta vez no me engaño, dijo al
elefante; eres tú el hombre, ¿verdad?

—Te equivocas; yo soy el Elefante,
y ese cuyo nombre acabas de pronun-
ciar, es mi amo y señor. Le llevo so-
bre mi lomo cuando desea viajar ó ca-
zar al tigre, y como tiene confianza en
mí, me hace guardar sus hijos.

(Continuará).

SUEÑO

Soné una noche que me casaba
Con un jóven angelical
Quien contaros todo mi sueño
Poned cuidado, voy á empezar.

La Iglesia estaba llena de flores
Dos mil candelas manaban luz
Y por todas partes se veían
Regias cortinas de oro y azul.

Llegó el momento que el sacerdote
Las manos nuestras quiso enlazar
Pero la de ella sentí tan fría
Que tuve al punto que despertar.

Qué desencanto! qué desengaño,
Sabéis lectores lo que toque!
La fría mano de negro hierro
Que en mi mesita aprieta el papel.

P. E.

“EL Progreso”

Con este título ha aparecido un nuevo
colega no ocupándose de Política ni Re-
ligion, siendo Director, el jóven Juan
Calatayud; Redactor Augusto E. Dup-
pont y Administrador Alejandro G. Al-
varez.

Le deseamos larga vida.

SOCIALES

Continúan rápidamente los preparati-
vos para el gran Concierto que mañana
se efectuará en «La Lira».

Se sabe ya que cantarán las artistas
señoras Ferrari y Gerrirci, y señores
De Lucia y Scotti.

La orquesta de la “Sociedad Beet-
hoven”, se unirá á la del Conservatorio
para ejecutar «Le Sommeil de la Vier-
ge», de Massenet; «El Minuetto», de
Bolzoni; y «La Mort D'ase», de Greig.

Comose vé, el festival que se prepara,
será grandioso.

El Miércoles de la semana próxima,
la familia del señor Augusto Hoffmann.
ofrecerá á sus relaciones una fiesta que
sin duda resultará interesantísima.

Las doce parejas que bailarán el coti-
llón en casa del señor Lina, serán invi-
tadas en primer término para realizar
allí el último ensayo.

MELANCOLÍA

Peregrino que cruza los desiertos
Si hallas el cardo en su estención sombría
Esa flor de los tristes, de los muertos
Es una imagen fiel del alma infu,
Buzo audaz que sin duelo ni pesares
El Océano sondens avariento,
Igual á esos abismos de los mares,
Puedes siempre encontrar mi pensamiento.

Minero á quien el antro te soloca,
Rompiendo el pedernal con tu barreta,
Más facil te será que hable la roca,
Que realizan mis sueños de poeta,
En la roca, en el mar, en el desierto.
Hay oro, flores, perlas y armonías
Yo entre todos los vivos soy un muerto
¡Igual son mis noches y mis días!

El amor del Gaucho

Por Adolfo F. Barreiro

Una tarde de verano casi al oscure-
cer se veía en la puerta de un rancho
una bonita china.

Parecía estar muy inquieta, pues de
vez en cuando se le veía golpear el pié;
un bonito pié bien contorneado y llevar-
se el pañuelo á la boca como en actitud
de morderlo.

Estuvo así como 5 minutos en silen-
cio, cuando aparece un ginete por el ca-
mino, á media cuadra del rancho, donde
estaba la bonita china á la pu. rta, y lar-
gó un silbido particular. El ginete ata el
pingo al alambrado y se dirige á la
huerta,

La china cuando vió que el ginete se
dirigía á la huerta ella hizo lo mismo.

Pasemos atrás: cuando sonó el silbi-
do un viejo que estaba tirado en una
carrera adentro del rancho se levantó y
se dirigió á la ventana y desde allí empe-
zó á mirar á los dos amantes que ya se

habían juntado y estaban sosteniendo
una conversación animada. Después de
un rato exclamó lo siguiente con satis-
facción:

—Hé aquí una linda pareja: el es un
bonito gaucho con un poquito de *pesqué*
y ella una bonita china.

Aura si que están juntitos; cualquier
día se me aparece el mocito á pedir la
mano de Juanita y eso si que no se lo
niego.

Después salió de la ventana y se diri-
gió otra vez á la carrera mientras los
dos enamorados sostenían el siguiente
diálogo:

(Continuará).

Avisos Económicos

Avisos de 5 líneas por 1 mes. \$ 0.30
" " 10 " " " " " " 0.50

La Republicana

GRAN MANUFACTURA A VAPOR

de

Tabacos, Cigarros y Cigarillos
GRAN EMPORIO

De Tabacos en Hoja para Fabricantes

JULIO MAILHOS

Depósito General y Oficina:

47—CALLE 18 DE JULIO—47

Dornaleche y Reyes

IMPRENTA ARTÍSTICA

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

Encuadernación y Fábrica de Sellos de Goma

77 y 79. CALLE 18 DE JULIO, 77 y 79

PANADERIA

«Segunda Central»

de

ANTONIO MAÑANA

*Pan de Viena, Inglés, Alemán y de
Centeno. Se atiende cualquier pedido de
Tortas y Biscochos de todas clases.*

312—CONVENCION—314